



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSGRADO**

**MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN CLÍNICA
PSICOANALÍTICA**

I PROMOCIÓN

EXAMEN COMPLEXIVO

**Previo a la obtención del grado académico de Magister en Psicoanálisis
con mención en Clínica Psicoanalítica**

“EL HOMBRE, LA MUJER Y EL AMOR”

La disyunción entre los sexos y el amor como vía que posibilita el encuentro.

ELABORADO POR
Psic. Clin. María Wiltru Arboleda Ochoa

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por María Wiltru Arboleda Ochoa como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magister en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica.

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del 2016

REVISORES:

NOMBRE

NOMBRE

DIRECTOR DEL PROGRAMA

Mgs. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, María Wiltru Arboleda Ochoa

DECLARO QUE:

El examen complejo titulado “El hombre, la mujer y el amor”: La disyunción entre los sexos y el amor como vía que posibilita el encuentro, previa a la obtención del título de Magister Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 19 días del mes de noviembre del año 2016

EL AUTOR

f. _____
María Wiltru Arboleda Ochoa



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

Yo, María Wiltru Arboleda Ochoa

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la publicación en la biblioteca de la institución del examen complejo de Maestría titulada: “El hombre, la mujer y el amor”: La disyunción entre los sexos y el amor como vía que posibilita el encuentro, cuyo contenido ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 19 del mes de noviembre del año 2016

EL AUTOR

f. _____

María Wiltru Arboleda Ochoa

AGRADECIMIENTO

A Dios por que es el centro de mi vida y hace posible que pueda culminar esta etapa en mi carrera profesional.

A mi hija, quien es mi motor y fuente de inspiración, puesto que a pesar de su edad pudo comprender la importancia de este tiempo de preparación.

A mis padres quienes siempre son un pilar en mi vida y no escatiman esfuerzos por apoyarme.

A mis hermanos por estar presentes con su apoyo y muestras de cariño que son muy valiosos para mí.

A mis amigos más cercanos quienes me apoyaron en todo en momento, creyeron en mí y supieron darme el ánimo para hacer realidad una meta profesional.

A mis maestras quienes brindaron las facilidades y supieron dar la guía necesaria para lograr la culminación del presente examen complejo.

DEDICATORIA

A todos los hombres y mujeres que quieren dejar a sus hijos una mejor sociedad, en la medida en que cada uno pueda aceptar y tolerar las diferencias de su pareja, así como respetar y aceptar la igualdad de sus derechos.

ÍNDICE

Introducción	1
I. La constitución psíquica del hombre y de la mujer	4
II. Roles del hombre y de la mujer en la sociedad	7
III. Ya no hay hombres porque tampoco hay mujeres	10
IV. Don Juan o Don Castrado	14
V. El amor	17
VI. ¿Cómo aman los hombres y las mujeres?	21
VII. La mujer como síntoma del hombre	24
Conclusiones	26
Bibliografía	29

INTRODUCCIÓN

A través de la historia y las diferentes culturas ha habido muchas vicisitudes en cuanto a las relaciones entre los hombres y las mujeres en tanto seres estructuralmente distintos, inmersos en una sociedad, con roles diferentes e incluso con una disparidad en sus derechos como seres humanos; sin embargo en el plano de las relaciones amorosas se encuentran por un lado lo que deviene de la pulsión sexual, un empuje del propio cuerpo dirigido hacia el otro sexo y por el otro ciertas condiciones inconscientes para la elección de pareja. Freud hace varios planteamientos en torno a la mujer como aquello difícil de descifrar, del hombre lo simplifica a lo obvio.

Lacan retoma algunos puntos de su teoría y dirá en algún momento que “no hay relación sexual” (Lacan, 1972-1973); se podría decir a partir de esta fórmula que lo que sucede en las relaciones entre hombres y mujeres es una disyunción. El objetivo del tema de la presente investigación será entender la diferencia estructural del hombre y la mujer y lo que quiere el uno del otro, ubicar al amor como una solución a la imposibilidad de una relación a partir de lo que cada uno construye en su fantasma.

Será importante hacer un recorrido acerca del papel que el hombre y la mujer ha tenido en la sociedad, y cómo la cultura ha influenciado dentro de la dialéctica de las relaciones de pareja; así mismo con el llegada de la época postmoderna, ha venido a dar un giro no sólo en la posición de la mujer en sociedad, sino también en la posición subjetiva del hombre y de la mujer.

Ahora bien, para poder ubicar una diferenciación y la imposibilidad de una relación armoniosa es necesario distinguir ¿Qué quiere una mujer de un hombre? Así también ¿Cómo ama un hombre a una mujer? Planteamientos que estarán ilustrados en este

examen complejo por una película argentina llamada “Un novio para mi mujer” (Taratuto, 2008), cinta cuya trama inicia con la desazón que genera Tana en la vida de su marido, quien es conocido entre sus amigos como el Tenso; ella quien habla de manera berborreica, se queja por todo de un modo incesante, causa en él una insatisfacción y un hastío al punto de querer separarse. Ella por su lado es indiferente al malestar de su marido, vive una vida aburrida y cree que la mayoría de las personas viven un optimismo falso.

Otras de las interrogantes que se plantea es ¿Cuál es la función del amor?, como aquel eslabón o aquella pieza necesaria para articular de alguna manera un encuentro. Es justamente la figura del “novio” un galán, conquistador que interviene en esa relación para tratar de separarlos, pedido expreso por el marido, quien llevado por el temor busca la ayuda de el Cuervo Flores. Cuya entrada lo hace por la vía del enamoramiento, buscando encontrar aquello que causa su deseo, y poco a poco logra rescatar aquella pulsión de vida que había dejado dormida. Generando así un efecto dominó en la percepción del marido.

Ligado a ello revisaremos el tema de la sexuación y aquellos elementos que intervienen en la constitución de lo masculino y femenino. Puesto que hasta entonces se había ubicado a lo masculino como activo y femenino como pasivo; sin embargo a partir de la fórmula de la sexuación propuesta por Lacan en donde introduce el “no todo de lo femenino” y el “para todo de lo masculino” (Lacán J. , Seminario 21, 1973-1974), dirá que tanto las dos posiciones van a estar en referencia del falo pero desde distintos lados. En este punto se requerirá plantear la duplicidad de la posición femenina, contrario a Freud, pues la ubicaba a la mujer por el lado de la incompletud; luego Lacan va a decir que hay una duplicidad ya que “no está por fuera de la función fálica, pero no toda en ella.” (Lacan, 1972-1973)

¿Qué relación hay entre el síntoma y la mujer? ¿La mujer es un síntoma para el hombre? ¿Y Cómo es que interviene el fantasma en este encuentro? El síntoma en cuanto a aquello enigmático que algo dice del sujeto, se atribuye a la mujer como

aquella que puede decir algo, como un enigma, que así como el síntoma tiene algo de irreductible, de la misma manera las mujeres tienen eso singular para cada uno; a lo contrario del fantasma al que se lo puede tipificar hasta cierto punto. ¿Será acaso que a través del fantasma de cada quien hay una posibilidad de encuentro entre ambos? Es a través de estas interrogantes y de la historia Diego y Tana que se pueda ir hilando ideas, dentro de un marco teórico conceptual psicoanalítico, para dar aproximaciones a lo concerniente a las relaciones de pareja y cómo es que el hombre y la mujer se implican subjetivamente para lograr el encuentro.

I. LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

Para poder profundizar en el tema de las relaciones de pareja entre los sexos, y qué es lo que cada uno quiere o busca en el otro, se hace necesario situar algunas consideraciones en cuanto a la constitución psíquica del sujeto, haciendo un recorrido desde la estructuración como hombre y mujer y de su diferenciación entre lo femenino y masculino; posteriormente se retomará desde la cultura la disparidad que existe del roles que le toca vivir a cada uno dentro de la sociedad y será importante revisar cómo ha venido cambiando este aspecto desde la declinación del Nombre de Padre, modificando incluso las relaciones entre los sexos.

En un primer momento cuando el niño nace se requiere de aquella función materna, sea esta la madre, una abuela, ese otro primordial quien acoge al niño para darle un lugar, para darle un nombre a aquello que emerge y provoca el llanto; es así que a través del lenguaje, de esos significantes de aquello que le pasa, va permitiendo que se construya un cuerpo y un lugar en el mundo. Este primer momento crea una sensación de plenitud y complementariedad que debe ser regulada a través de la ley signifiante, impidiendo que el niño y la madre permanezcan en un vínculo simbiótico.

Según como lo menciona Freud en relación al complejo de Edipo, esta amenaza de castración, deviene de la fase fálica en el niño, que unido a lo pulsional empieza a descubrir la satisfacción en su cuerpo con sus prácticas masturbatorias; el niño quien ubica como objeto de amor a su madre, usa la figura del padre para identificarse con él, a pesar de los celos y sentimientos hostiles que le causa, esperando ser correspondido por su primer amor. En el ejercicio de la función paterna la amenaza de castración va a permitir un corte a esa relación idílica generando en el niño la separación con la madre. De manera contraria se suscita en la niña; quien al constatar la castración en su cuerpo se restringe la masculinidad o el deseo de poseer un pene, situándose la feminidad. Es así que al abandonar a su madre como objeto de amor, se identificará con ella para obtener el amor del padre, surgiendo la fantasía de obtener un hijo de este.

Podemos decir entonces que el sujeto a partir de la relación del niño con la madre permite el pase a un registro imaginario, a los intercambios en el sistema simbólico que se da a través de la prohibición del incesto; resultante de la castración es el significante del falo.

Este Edipo del que habla Lacan, es tomado también a partir de Levi-Strauss con el giro de la lingüística y de la antropología, retorna a Freud para decir que el Edipo convertido en mito fundamental tiene una estructura de tipo lingüístico, señalada como metáfora paterna. Ligado a esto es necesario mencionar que para que el niño este inmerso en la cultura requiere del discurso a través de haberse instaurado desde lo simbólico el lenguaje el mismo que le va a permitir vincularse con lo social. Levi-Strauss al hablar de la cultura, menciona que estamos dentro de una “matriz universal inconsciente”, lo que marcará el comienzo de la cultura será entonces la prohibición del incesto. Siendo el sujeto efecto de la cultura y no causa de esta.

Sin embargo dentro de la cultura y cada ámbito siempre se va a enfrentar con el vacío, con ese agujero de la castración del cual el sujeto pueda ver formas para saber hacer con él. Es esta falta que va a posibilitar el deseo y es lo que va a permitir al sujeto la búsqueda de aquello que le complete de manera ilusoria, permitiendo vincularse con el otro, quien vendría obturar este agujero.

En torno a este punto dentro de la película se podría relacionar la posición de Tana quien se había imaginado a sí misma realizada, alcanzando aquellas ideas o proyectos que en algún momento pensó, pero dicha ilusión no alcanzó en un primer momento a cumplirse, por lo cual se sentía muy frustrada. Es esta búsqueda que el ser humano muchas veces emprende para tratar de llenar un vacío que permita como se mencionaba tapar una falta.

Podemos observar de las actitudes del ser humano cómo se va a buscar la completud ilusoriamente, pensando que al obtener tal objeto se va a llenar el vacío, “cuando logre tal meta habré alcanzado la felicidad”; sin embargo será una búsqueda incesante, pues al cabo de no mucho tiempo luego de haber alcanzado el sueño, se pondrá en marcha nuevamente la búsqueda por obtener la tan ansiada felicidad, que no es otra cosa que la necesidad por llenar el vacío.

II. ROLES DEL HOMBRE Y DE LA MUJER EN SOCIEDAD

Para poder hablar de los roles de cada sexo es necesario hacer una diferenciación entre género y rol. Jhon Money propone el término “papel de género” que en su traducción al lenguaje de habla inglesa sería “gender role” y lo define como “un conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres”. Luego en 1968 fue Roller Stoler que establece una diferencia conceptual entre sexo y género y la define de la siguiente manera “el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye” (Como se cita en Meler, 2000)

Desde el punto de vista de las Ciencias Sociales se puede decir que desde estadios muy tempranos del desarrollo de la vida del niño se posibilita una configuración psíquica y social que da origen a la feminidad y masculinidad. Sin embargo de esta diferenciación hay implícitas a su vez desigualdades entre los géneros. Tomando en consideración el análisis de la lógica binaria se puede conceptualizar al género como siendo el uno quien posee una jerarquía y el otro quien queda en un segundo plano o dicho de otro modo el uno en “posición de sujeto y el otro en posición de objeto”.

En los muchos estudios que se han hecho sobre el género y su repercusión en tanto masculinidad y feminidad, es evidente que ha habido cambios lentos en cuanto a su posición en ámbitos sociales, laborales, políticos, etc. Estos estudios empezaban desde la mujer investigando a través de denuncias sobre sus condiciones de vida de dominio y minusvalía por parte del los hombres a lo largo de la historia. Vemos justamente una de las interrogantes de Platón y Aristóteles en cuanto al sentimiento de inferioridad de las mujeres, y de dominación y superioridad del hombre. Fue con el advenimiento de la Revolución Francesa que aparecen los valores de la modernidad en tanto “igualdad, libertad y fraternidad” los que marcaron un momento importante para las mujeres, quienes comenzaron a reclamar sus derechos y en la igualdad como ciudadanos. Kate Miller dijo en torno a la sociedad patriarcal “el patriarcado es un sistema político que tiene como fin la subordinación de las mujeres” (Como se cita en Meler, 2000) puesto que hasta el momento su papel estaba ligado al

ámbito familiar en su rol de esposa y madre e incluso era frecuente las uniones por conveniencia y una vida conyugal de violencia. Se hace necesario hacer una acotación en relación a la mujer que hasta este momento no había tenido mayor protagonismo dentro de los diferentes campos, salvo algunas excepciones; pero desde su ámbito de acción, ha tenido la influencia dentro de su círculo familiar y social; desde su lugar de madres, de esposas y como mujeres, quienes poco a poco fueron superando los paradigmas impuestos por la sociedad.

En la primera mitad del siglo XX empieza una lucha por la educación, la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer; así como su desenvolvimiento dentro del campo laboral, esto sumado al capitalismo y el advenimiento de una época tecnológica vemos emerger nuevos roles en distintos ámbitos. Surge un impulso con la Segunda Guerra Mundial, que dan paso a varios grupos en distintos movimientos tanto raciales, de religión y así también los feministas, uno de sus logros fue que a las mujeres se les permitió su derecho al voto. Otro de los movimientos relevantes además de los *hippies*, se dio también el “feminismo de la diferencia” con la frase “Ser mujer es hermoso” quienes hacían prevalecer las características de la mujer como superiores a las del varón, instando a las mujeres a estar orgullosas de cómo son, sin pretender igualar en las actitudes que caracterizaban a los hombres. La moda en esta época tuvo una gran influencia en la llamada revolución femenina, pues como símbolo de libertad las mujeres con sus faldas cortas se “destaparon” al igual que sus ideales.

Revisando este aspecto en los personajes de la historia de la película se muestra a Tana como una mujer que no tiene otros intereses por fuera de su casa, sumida mas bien en su rol de esposa, con un marido de clase media que intenta animarla para que salga a trabajar en una radio, aquello que sabe que le puede favorecer y que por otro lado le sirve en sus torcidos planes. Es en este punto que se marca un cambio, primero en Tana quien de a poco trata de involucrarse laboralmente; encontrando de manera inesperada e inusual aquello que le va a servir de canal para tramitar su malestar, haciendo algo productivo con aquello que le aqueja. Tana pasa de ser sólo

la esposa a desarrollarse en un rol profesional, lo que permite así también, junto con otros aspectos desplegarse como mujer. Y es que al desenvolverse la mujer en otros campos deviene con ello a una mujer más realizada, más feliz, más completa, silenciando de algún modo esos síntomas que al hombre tanto les causa displacer; pero que sin saber por años él mismo ha tratado de coartar en las mujeres su crecimiento, reduciendo su ser a una función o a ser objeto de su deseo.

III. YA NO HAY HOMBRES PORQUE TAMPOCO HAY MUJERES

Las cosas tampoco son tan fáciles desde el punto de vista del hombre, ya que la sociedad ha depositado en él ciertos roles que muchas veces no son fáciles de cumplir. Veamos en primer lugar la palabra “*hombre*” en su etimología, hombre proviene de la raíz Khem que significa *humus*, tierra; haciendo referencia al momento de la creación del hombre del cual Dios formó a *ha’adam* del polvo de la tierra dándole aliento de vida; se puede entender también como ese respiro, ese ánimo, vigor necesario para la vida. En un primer momento existía el hombre como tal como ser humano (*ha’adam*), sin embargo luego Dios forma a la mujer; esta es tomada de su costado. El hebreo original hace referencia al *ish* para él y al *ishshah* para nombrarla a ella; cuando el hombre menciona “*ahora esta será llamada varona (ishshah) porque del varón (ish) fue tomada*” (Génesis, La Biblia, 2:23) se hace una diferenciación entre varón y varona del hombre (*ha’adam*) como ser humano. Se puede decir que desde el inicio la mujer tiene algo de varón pues ha salido de él, de la misma manera el hombre quien deviene de la mujer tiene algo de ella, como si hubiera un lado femenino en cada hombre y un lado masculino en cada mujer.

Según la Real Academia de la Lengua la palabra varón proviene del latín *varo* que significa esforzado, valiente, está relacionada con el latín *vara* de viga, sostén y *vir* que hace alusión a lo viril, a la fuerza, al *virtus* de Roma, aquel hombre valiente que se enfrentaba a defender a los demás, símbolo de masculinidad, del ámbito militar de ese tiempo. Vemos acá en el aspecto social al varón quien no necesariamente debe de ir a la batalla, pero que se espera que pueda defender, y mostrar valentía para sostener un lugar, a la familia (como una viga), en la cual se sostiene y se deposita la confianza de alguien más.

Sin embargo una de las quejas de nuestro tiempo es de las mujeres que dicen que “*ya no hay hombres*”, como aquel a quien ella se pueda sostener, aquel valiente al cual no le tema al porvenir, quien decida ir hacia adelante sin temor a lo nuevo, incluso sin temor a amar; el autor dirá que “*ya no existen los hombres porque tampoco hay mujeres*” (Sinatra, 2004), y no existen como aquel modelo de mujer sumisa,

hacendosa, la cual estaba centrada en su familia, impulsando al marido y a los hijos a salir adelante. En la época post-moderna existe la mujer que si desea algo, lo consigue ella misma, trabaja, asciende e incluso logra puestos más altos que los hombres; las mismas que ante la posibilidad de una relación perciben en el hombre el temor que les causa su éxito e incluso padece de los mismos síntomas que él, como por ejemplo el estrés, la fatiga, irritabilidad, insomnio etc.

En conjunto también aparece la protesta “*Ya no hay padres*” (Sinatra, 2004), puesto que en la actualidad, el libertinaje es cada vez es más frecuentes, ver mujeres solteras que deben decirle el joven “enamorado” de su gestación accidental, jóvenes o no tan jóvenes asustados, puesto que no pueden echar a “perder” toda una vida por un “error”. Así también con aquellas mujeres separadas o divorciadas que deciden salir adelante con sus hijos a pesar de la irresponsabilidad de esos padres. Contrario a lo que dice Sinatra me atrevo a decir que ya no existen mujeres del modelo de la modernidad, porque es más frecuente ver hombres infantilizados, con temor, sin responsabilidad. Ellas además de tener metas en distintos ámbitos, han tenido que asumir ciertas funciones que le estaban dadas a los hombres. Sin embargo el rol del padre va más allá de solventar económicamente a los hijos o mantener un hogar.

Por su parte, cuando hay un desbalance en la vida, sobre todo en este tiempo vertiginoso; con la prisa que caracteriza a nuestra época, se deja de lado la familia, permitiendo que sea la tv o la tecnología quienes les brinden el afecto o la atención a los hijos. Este es el tiempo de la *súper mujer*, aquella que puede trabajar y ser exitosa, atender a la familia, al esposo, tiene tiempo para las amigas y para ella misma; una fantasía que difícilmente se cumple porque a tarde o temprano lo único que consigue es estrés, angustia, depresión, trastornos de ansiedad entre otros. Lo que sí es un hecho que en parte, la ausencia de estas dos figuras en la vida familiar está provocando aquellos nuevos síntomas que están caracterizando a nuestra época.

La queja también es del hombre quien se siente presionado, puesto que quizá todavía hay ese grupo de mujeres cuya meta primordial es la de tener un esposo, hijos para

sentirse realizada alcanzando lo que a través del ideal sería la felicidad, una posición social o económica. El hombre se convierte así en un padre para ella en cierto sentido y en un hijo en otros aspectos. Una de las consecuencias de esta situación se verá reflejada en la insatisfacción sexual del hombre, puesto que se hará más frecuente la negativa de la mujer para complacerlo en la cama y los síntomas que muy probablemente aparecerán paulatinamente, dolores de cabeza, cansancio, frigidez, depresión, etc.

Entre más presión de la mujer, hay más apatía y desapego del hombre, en el que se observa que cada vez se irá refugiando en los amigos, quienes entienden su malestar. Tal como el caso de Diego en la escena del juego de fútbol con los amigos, en donde se muestra un hombre distinto, se abre, habla de lo que le disgusta, expresa que se siente abrumado por la situación, es más, dice lo que le hubiera gustado hacer ante el asedio de su mujer, pero no lo hace “Me estaba quemando la cabeza...fui al baño, me estaba sacando la remera (al ella ayudarlo con la camiseta) ahí me agarró una impotencia que dije ¡te quiero matar!” (Taratuto, 2008) Al responder a sus amigos del porqué no le dice a su mujer lo que le pasa, responde “Cuando la miro a los ojos, siento algo en el pecho que me paraliza”. (Taratuto, 2008) Se puede resumir en una frase el tema de la amistad entre los hombres “*Un amigo es el otro al que Uno se dirige, según el Otro que hay en Uno*” (Sinatra, 2004) No hay mejor amigo que aquel que puedes ver el reflejo de ti mismo y ser tan distinto al mismo tiempo.

En la escena con la terapeuta, el Tenso logra decir cuánto le afectaba que su mujer no lograra mantener buenas relaciones con sus amigos “Yo nunca pude asimilar, y eso era para mí una patada en el...que ella no quisiera a mis amigos, para mí era tremendo” En el cumpleaños del amigo, Diego anticipándose le dice “Tana no me hagas pasar un papelón” (Taratuto, 2008) Las cosas se dan de la misma forma que ella lo había pintado; se enfrenta al comentario absurdo de aquello que se vive en la sociedad, algo insignificante que causa un comportamiento al extremo sarcástico. En este caso para Diego el querer a sus amigos era sinónimo de aceptar primero a sí mismo, porque los amigos representan una parte de ellos en sí mismo, si no acepta a

sus amigos de alguna manera está mostrando el rechazo hacia él; y por otro lado era el valorar las elecciones que había hecho de sus semejantes, el no sentirse burlado o lo que es peor denigrado delante de ellos.

La amistad entre los hombres, muchas veces es ese espacio íntimo al que la mujer demanda, esa amistad y camaradería que tiene el hombre con los amigos, aquellos que al fin y al cabo son sus iguales, pero que no logra tener con su pareja, se evidencia esa incompreensión entre ellos, esa disyunción.

IV. DON JUAN O DON CASTRADO

¿Acaso esta institución llamada *matrimonio* provoca algo en la psiquis de los hombres y de las mujeres? Ariel C Arengo menciona en su libro *Don Juan, Psicoanálisis del Matrimonio* acerca del “*anillo funesto*” como lo menciona él, en tanto el anillo como símbolo de la castración y del matrimonio como el ritual en donde se deja por sentado la promesa de la monogamia, ¿Porqué es que cada vez es más frecuente que el hombre le huya al matrimonio? es que socialmente el matrimonio es una suerte de ilusión al cual ella se puede sentir que ha llegado a puerto seguro y para él es todo lo contrario, el símbolo de la cárcel, de ya no poder estar con alguien más, de no poder conseguir sus metas. Para la mujer el matrimonio es sinónimo de realización, para el hombre es sinónimo de renuncia a lo más querido que tiene, que es su libertad, primero aceptando la monogamia, segundo al temor a ser pasivizado, que sería en el fondo a ser sometido, quien al dejarse colocar un anillo lo dejaría castrado.

Dentro de la sociedad hay una presión de la familia en tanto pasa el tiempo y se desea que el hombre deba de sentar cabeza. Qué sucede que el hombre se feminiza, o mas bien se queda en posición de hijo. El matrimonio es regresar como túnel del tiempo a aquella relación con la madre, la cual nunca pudo tener, pero la esposa le sirve ahora de madre; lo atiende, le da de comer, como aquel modelo que tenía cuando chico, pues era cuidado por ella, no es de extrañarse entonces que en el hombre el deseo sexual también comience a mermar. Por lo tanto la castración significaría sino otra cosa que frenar el deseo. (Arengo, 2012)

Podemos entender hasta cierto punto entonces porque el hombre huye o se rebela contra aquello que le impone la cultura, aquel ritual de castración que lo limita, que como dice Arengo el caso de Don Juan aquel hombre que tenía muchas mujeres gozaba de ellas pero no se comprometía en matrimonio, no se regía a lo que aparentemente la sociedad le imponía. Aquel que no fue circuncidado y por ende nunca fue castrado. Y es que en los rituales de de iniciación de las tribus primitivas,

para poner un freno al incesto hacían una serie de rituales en los cuales a los jóvenes los sometían a una serie de acciones para que al final terminara con la circuncisión, lo que representaba de alguna manera “mira que ahora es solo es el prepucio, pero si te acercas más entonces deberás ser castrado” (Arengo, 2012) La circuncisión, para las tribus a cierta edad, era esa amenaza para frenar la pulsión.

En relación a la película vemos la figura de Don Juan en el Cuervo Flores, ya que Diego el marido de Tana, había escuchado que era todo un seductor y le pareció buena idea contratarlo para que le haga el trabajo de enamorar a su mujer, para que sea ella quien lo termine dejando. Este empieza a mostrarse como todo un Don Juan propiamente, utilizando además de la galantería, aquellas cosas que Tana describía como “torcidas de la sociedad” de pretexto para empezar con ella una amistad, con idas y venidas, empiezan los dos a disfrutar de la vida, salidas a restaurantes, un parque, etc. Arango dice de Don Juan, que no es un Casanova que esta con una y otra, mas bien está con una pero no se compromete. Le dice cosas bonitas y hace que ellas terminen derretidas. En el camerino hablando de este personaje dice “El Cuervo Flores, tenía lago en la piel en la mirada, algo salvaje, un perro de caza; sabía que para seducirlas había que hablarles, decirles cosas, las hacían reír y caían como moscas” Situación en las que muchos novios antes del casamiento disfrutaban, conversaciones, salidas, pero que una vez dentro del matrimonio junto con una serie de responsabilidades se va perdiendo. Como dijo el hombre del vestidor “*amor que se descuida siempre muere*” (Taratuto, 2008) El hombre quien tiene instinto de conquistador, alcanza su objetivo, pero una vez que está seguro dentro del matrimonio piensa que no puede perder a su pareja. Ya no está el temor por tanto se olvida de la conquista. También la mujer, quien conquista al hombre de otras maneras, más silentes, menos directas, pero una vez que se siente segura, puede llegar a abandonar aquellas armas de seducción.

Además, el hombre tiene miedo a la felicidad, a tener la victoria, ya que de alguna manera sería como consumir el incesto, por ende el temor al padre y a la castración. Freud dice en degradación de la vida amorosa el hecho que el hombre ama a una

mujer o la desea; no es raro entonces aquella esposa –madre que tenga el amor de su marido, pero por fuera tenga a otra quien sea objeto de su deseo.

En consulta Diego expone entre sus malestares uno en particular “Yo soy una persona muy sociable, me gusta las fiestas me gustan los cumpleaños, me gusta estar con amigos, ella es diametralmente opuesta, no le gusta los cumpleaños, no le gusta las fiestas, ¡no le gusta estar con gente!” (Taratuto, 2008) Si se retoma el asunto de la creación cuando Dios ve al hombre sólo, dice la traducción “No es bueno que el hombre esté sólo, le haré ayuda idónea” (Génesis,2:18) y crea a la mujer, esta ayuda idónea ha sido vista dentro de la sociedad a la mujer en su rol de ayuda del hombre, en casa, con los hijos, etc; pero si vamos al original hebreo vemos que “ayuda idónea” como *Ezer Kenedok*, cuya traducción sería “socorro opuesto”. La palabra *Ezer* es utilizado en la Biblia como referente al “auxilio y/o socorro” que Dios trae a su pueblo y *Kedenoc* que significa “opuesto” se podría decir que Dios creó a la mujer para ser el auxilio del varón en los momentos necesarios y con características opuestas para ser complementarios y traer a la relación balance.

Y si seguimos por esta línea Dios dice: “Dejará el hombre a su padre y a su madre se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne” (Génesis, 2:24), la idea original fue la unidad; dejar el seno materno, y todo vestigio de Edipo que haya quedado para complementarse con el otro. Sin ser uno más o menos que el otro. Sin ser el hombre el padre o el hijo de ella, ni la mujer su madre o hija de él, sino su igual.

V. EL AMOR

Cuando se trata del amor, no solo se trata de aspectos biológicos, pulsionales que intervienen, sino también de las elecciones subjetivas. El psicoanálisis dirá que hay mecanismos inconscientes que intervienen para esa elección de objeto de amor, que sería la pareja; esto remonta a la vida infantil, de las primeras relaciones del niño con sus padres. Por un lado está lo pulsional, el amor narcisista y el amor edípico; todos estos de aquellas fases por las que el niño fue transitando en su primera infancia. Lo pulsional que tiene que ver con aquello que deviene de lo instintivo, el amor narcisista en tanto empieza el niño a obtener satisfacción autoerótica y el amor edípico justamente ese primer enamoramiento del niño o niña con su progenitor del sexo contrario.

En tres ensayos para una teoría sexual se dice: “La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una serie sexual y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto.” (Freud, Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras , 1901-1905) Se puede entender entonces que la base para la elección de objetos de amor o de goce dependerá en gran medida de aquellas relaciones primarias de aquellos que han estado en esa función materna o paterna, de la manera en que cada niño o niña haya podido subjetivar esas primeras relaciones de amor o de odio.

Lacan da un aporte e introduce en su teoría sobre “la falta” en tanto el otro de manera imaginaria viene a completar una falta que se hace evidente cuando el otro no está. Es muy común escuchar a las parejas que se dieron cuenta de su amor en el momento en que esta persona amada le empezó a hacer falta, pues justamente este objeto de amor viene a cubrir o a velar este vacío estructural que todo ser humano tienen en su constitución.

Vemos a Diego, luego de la separación con su mujer, donde le cuenta todo el engaño que fue sometida que empieza a enfrentarse a la falta. El mismo Don Juan, quien busca en cada mujer eso que le falta a él y que seguramente piensa que lo encontrará en la siguiente. Aunque sabemos que ninguna relación de pareja se puede dar en una perfecta unión, a pesar del plan original de ser uno; no fue hasta que la primera pareja se vio desnuda y se dieron cuenta de su falta por lo que sintieron la necesidad de cubrirse.

Por tanto, el amor es mostrarse en falta, así también narcisista, no se busca a quien amar, sino mas bien ser amado y hallar eso que le falta; buscando en el objeto de amor, ese primer amor perdido que le dio completud a la existencia, ese amor de la madre. Se ama idealmente, en un primer momento si concebimos al amor de pareja en etapas o fases; seguramente este primer encuentro es lo que se llama enamoramiento; para *enamorar-miento*, ya sea de manera consciente o inconscientemente. Muchos varones mienten con la palabra para hacerse ver más interesantes y generar en las mujeres la atracción de ellas; en cambio las mujeres lo harán con su apariencia física, tratando de mostrarse más atraentes hacia ellos. En cuanto a la definición del amor de Víctor Hugo dijo: “*Reducir el universo a un ser y dilatar ese ser hasta Dios eso es amor*”; como aquel pasaje en Cantar de los Cantares:

A la Sulamita:

“¿Quién es ésta, admirable como la aurora?

¡Es bella como la luna,

radiante como el sol,

majestuosa como las estrellas del cielo!” (Cantares, Biblia, 6:10)

A su amado:

“Mi amado es apuesto y trigueño,

y entre diez mil hombres se le distingue.” (Cantares, 5:10)

Es un amor idílico, imaginario, del que las parejas atraviesan seguramente en un primer momento, porque es justamente en este registro que convergen una serie de situaciones, proyectando atributos en ese objeto de amor que muy probablemente no tiene, porque se hace del otro aquello que se necesita, o que se quiere imaginar y que el tiempo se encarga en develar; luego de un tiempo surgen las decepciones, algo cambió, él o ella ya no son los mismos. Lo que sucede es que en un primer momento se creía saber sobre la otra persona cuando en realidad había desconocimiento de ella y eran atributos idílicos impuestos por uno mismo; si en este momento la pareja logra continuar en la relación comenzarán a construir el amor; ya no será aquella fascinación que el otro generaba; sino mas bien desde lo que se tiene y lo que no, elementos que en conjunto con la comunicación para dar a conocer lo que se piensa o desea y por otro lado la tolerancia en tanto el otro es diferente u opuesto. Seguramente empiezan a tener aficiones por fuera del otro, surge el deseo nuevamente en otros ámbitos, muy probablemente también surgirán los celos, debido a la posibilidad de perder al ser amado.

Algo similar se dio en el marido, en la historia de la película, cuando se da cuenta que la puede perder, reacciona y va hablar con el “novio” para detener el trabajo, puesto que generó en él una percepción distinta hacia ella, en la medida que el trabajo, los efectos que el Cuervo habían provocado, se produjo un cambio y hablando sobre el particular Diego menciona “No la quiero perder a Tana Cuervo...ella empezó a trabajar, se puso más contenta más feliz, es más mujer, y eso ha generado en mi otra mirada para con ella”

En este punto podemos citar la frase que se menciona en el Seminario X que “*sólo el amor permite al goce condescender al deseo*” (Lacán j. , 1962-1963); algo que en la vida de Tana permitió que su goce consintiera dirigirse a otro que causó su deseo, lo mismo se suscitó con Diego quien estando encerrado en sí mismo logra fijar su mirada nuevamente en ella, para ir a buscar aquel objeto perdido en ella, que es al fin y al cabo de lo que se trata el amor.

Por tanto el amor permitiría funcionar como aquel lazo que le permita al goce dirigirse a través del deseo al otro, para encontrar al objeto a, ese objeto perdido; que lo hace a través de las pulsiones parciales para encontrar los objetos de satisfacción. Como diría Pablo Neruda en un poema:

“Mujer, yo hubiera sido tu hijo,
Por beberte la leche de los senos como de un manantial,
Por mirarte y sentirte a mi lado y tenerte
En la risa de oro y la voz de cristal.”

VI. ¿CÓMO AMAN LOS HOMBRES Y LAS MUJERES?

El ser humano, tanto hombres y mujeres por estar inmersos en el lenguaje están sometidos a cierto proceso diferente que va mas allá de lo instintivo, se trata de la sexualidad humana, tanto hombres y mujeres tendrán que situarse en relación a su cuerpo y la sexualidad.

En el caso de las mujeres, los estudios que en un primer momento hace Freud sobre la mujer, va a decir que en la “esencia femenina” se esconde el masoquismo como una expresión; pues se pensaba que a causa de la castración femenina, la libido se revertía al punto de identificación masoquista de la madre en relación al padre, lo que hacía que abandonara la identificación fálica con el padre y regresara a su primera identificación. A todo esto Lacan va a decir que no se trata de la constitución en la mujer sino mas bien va a ser un “fantasma masculino”, porque de lo que se trata no es de masoquismo sino de la privación, relacionándolo al *penisneid*. Lacan hace una definición de la privación como aquel objeto faltante, que sería el falo, en el registro simbólico y por ende en lo real.

En *Posiciones femeninas del ser* dirá “El goce de la privación es ese punto: fabricarse a partir de la sustracción del tener” (Laurent, 1999) Esto provoca que en las mujeres se dé una pérdida del tener por la de ser amada. Puesto que al tener el amor de este *partenere* sería una solución al *penisneid*, pues al no ser amada se enfrentaría de alguna manera a la castración, esto es en parte de la duplicidad que hay en las mujeres por un lado hacerse amar y por otro hacerse desear del mismo objeto de amor. En el hombre hay una divergencia, se da por un lado el deseo y por otro el amor; en palabras de Lacan “el hombre da lo que no tiene a alguien que no es” (Lacán J. , Seminario XII, 1964-1965) a alguien que es castrado, por esto se requiere del fantasma para velar esa falta. Y por otro lado la vertiente del deseo, del goce fálico, que estaría depositado en el objeto, o los objetos de satisfacción fálica. Por tanto el hombre no puede gozar a la mujer como toda, sino de manera parcial. De ahí que se escucha frecuentemente en el vocabulario de los hombres ubicar en ellas el objeto que

es causa de su deseo, aislando tan solo una parte de su cuerpo, aunque además hay otros elementos fetiches que forman parte de ese goce fálico.

La no relación sexual se reduce a decir que no hay proporción entre el *todo* de lo masculino y el *no todo* de lo femenino, aunque en el hombre es semblante del todo, del que tiene, del que puede y la mujer lo contrario, de la que está en falta, de la que desea eso que le falta que la colme. Hay un elemento necesario en este encuentro entre hombres y mujeres que va a permitir el encuentro, que es el fantasma. Por un lado el fantasma se diferencia, a breves rasgos de lo que es la fantasía, en tanto ella busca una satisfacción a nivel imaginario de aquello que desea, mientras que el fantasma está a nivel del espectro, está implícito una satisfacción pulsional particular. Dentro de la relación del hombre y la mujer se suscita que el modo de gozar del uno como aquel lazo que les permite compaginarse o articularse con el modo de gozar del otro.

En *Tabú de la virginidad dice que* “la mujer es ajena, y por ser ajena se presenta como hostil” (Freud, 1972) será hostil en tanto lo femenino como aquello diferente que causa en el hombre rechazo, o incluso hasta violencia hacia ella. Pero ¿cuándo el hombre puede amar verdaderamente a la mujer? Miller (2010) lo menciona de la siguiente manera: “Hay estado amoroso hacia la mujer cuando deja de reprocharle ser una mujer, el sujeto ya no puede juzgar al objeto, solo puede exaltarla” podemos entender que cuando el hombre deja de recriminarle a la mujer el ser distinta, en lugar de castigar, criticar, mas bien puede llegar a idealizarla. No obstante las cosas van más allá como dice Lacan, cuando la mujer se vale de ese hombre quien le permite ser Otra para sí misma; es decir que por un lado no basta el hecho de que el hombre deje a un lado la castración y la idealice, sino que esto le permitirá a ella hacerse Otra, que en resumidas cuentas sería el construir una nueva mujer, pero desde el amor que él sostiene.

El novio, es justo quien representa esta situación, dentro de la trama de la película logra en ella emerger a esa Otra para sí misma, la acepta con todas estas quejas e

ideas de la sociedad que la tenían amargada, logra rescatar eso especial que tenía ella, pasa primero por la idealización de él, para que luego ella se permita construirse de manera distinta y mejor; se ve esta transición que va teniendo Tana, amanece más alegre, se da permiso para disfrutar de lo que hay alrededor, de su trabajo, de la música, en definitiva con más vida.

VII. LA MUJER COMO SÍNTOMA DEL HOMBRE

Quiero retomar el tema del síntoma para entender de alguna manera en qué sentido este se relaciona con la mujer que se convierte en un síntoma para el hombre. Dentro de la teoría psicoanalítica, tenemos al síntoma como aquello que causa el comienzo de un análisis, ya que es el sujeto quien llega a la consulta llevado de alguna manera por su malestar, aquello que lo aqueja, que le causa pregunta, que incluso puede tener algún patrón de repetición.

(Gómez, 1997) Describe a manera de pasos como Freud a partir de sus investigaciones va ilustrando con los casos sobre la formación de síntomas; vemos en un primer momento al síntoma como aquello que causa enigma en el sujeto, donde se hace relación a las huellas mnémicas que deja un hecho traumático y como este a través de otro acontecimiento es el disparador para retrotraer al trauma inicial. Es entonces que Freud dirá del síntoma como aquello que tiene un sentido implícito en él. Luego dirá que dentro de la composición del síntoma se haya deseos inconscientes que a causa de la represión busca satisfacer dicho deseo de índole sexual provocando de manera disfrazada. Ahora bien el síntoma es un enigma que debe de ser descifrado, a causa de las defensas y de las deformaciones que se da a nivel inconsciente y que es precisamente dentro del dispositivo analítico que puede ser descifrado.

Dentro del síntoma también se gesta aquella pulsión que no pudo ser subjetivada por la palabra, aquellas pulsiones que a más de ser displacentera se convierte de manera compulsiva en un goce. Freud habla de la compulsión a la repetición como aquello que está dirigida a un Otro, pero al no haber una respuesta se vuelve traumático, creando un síntoma como forma de respuesta. Es esto justamente que caracteriza al síntoma como aquello que vuelve. Aunque cumple también su función que será la de evitar la angustia. Esto se articula con Lacan cuando se refiere al momento que da paso del síntoma que lo aqueja, como el síntoma que funciona; indicando que aquello

que se trabaja en análisis se verá reducido en el *Sinthome*, a un nuevo ser que emerge y va haciendo algo productivo, si se puede llamar así, con aquello de lo cual padece.

Lacan llega a esta formulación de la “mujer como síntoma del hombre” al relacionar, que tanto en el registro imaginario como en el registro simbólico, “la mujer no existe”, en tanto que para el hombre, a nivel imaginario la mujer no es su semejante y a nivel simbólico ella está en falta. En el psicoanálisis se habla que el primer *partenere* del sujeto está referido al gran Otro y el segundo al semejante; a esto añade Miller, que “el síntoma es el tercer *partenere* que un sujeto puede tener”. (Miller J.-A., 2008)

Pero cuando se habla del síntoma en tanto se relaciona a la mujer podemos decir que ella se presenta como enigma, algo de ella que le es enigmático al hombre, que le causa interrogación; pudiendo hallar en ella esa respuesta a ser descifrada a ser develada, que posee una verdad. A la vez se presenta como ese lugar de extimidad, aquello que es propio pero diferente, aquel lugar donde se puede encontrar y sentirse extraño a la vez. En su momento Lacan introduce el “no todo” de la mujer y lo relaciona con el “pero no eso” del síntoma, para indicar que así como el síntoma es particular de cada quien, lo es también la mujer, aquella que no es completa, pero es singular, que el síntoma en parte es real, que “no cesa de no escribirse”, y la mujer tiene ese lado mortífero de la pulsión de muerte que puede llegar a excesos, puede llegar a angustiar, identificada con ese objeto resto.

Podemos ver en esta mujer Tana algunas características en la relación con su marido, teniendo este constante parloteo que es característicos de las mujeres, que no cesa y que puede llegar a angustiar al hombre; teniendo esta queja insistente donde nada la completa, donde cada aspecto de la vida sea cotidiano, le genera malestar, que es más característico de la neurosis histérica; pero viendo los efectos en el marido en el cual se siente extraño, pero que a la vez es su queja que no puede decir, podemos decir que es ella la que encarna el hablar de lo que está mal, de lo que no funciona en el sistema, que de alguna manera es lo que sucede con el marido, de lo que calla.

CONCLUSIÓN

Hemos hecho un recorrido sobre algunos aspectos relacionados con el hombre y la mujer desde el punto de vista psicoanalítico, teniendo como punto de partida las diferencias que existen entre los sexos, puesto que se requiere establecer bajo qué formas cada uno de los sexos están constituidos psíquicamente. Podemos decir que el hombre a causa del complejo de castración renuncia a la madre, todo ello converge para ubicarse en una posición fálica del tener; sin embargo en la mujer a causa de la comprobación de la castración en ella va a volcar su mirada en el padre, su entrada en el Edipo va a dar como resultado la falta en su subjetividad. Es este el eje central para la estructura del psiquismo del hombre y de la mujer.

Dentro del esquema social, se ha venido señalando que a nivel cultural la mujer había estado en un segundo plano, lo que ha traído una desigualdad en sus derechos. La posición de la mujer en la sociedad ha ido cambiando, se mantenía a la mujer percibida como un objeto, reducida a su papel meramente materno o de esposa, sin acceso a la educación, al trabajo, a aspectos que en la sociedad le estaban designados sólo a los hombres. Es importante rescatar que a pesar de no tener un protagonismo, desde su rol ella ha sido de influencia en su entorno, al marido, hijos, del círculo que se le permitió desenvolverse. Sin embargo la sociedad ha ido cambiando y con ello las ciencias, el mercado, la tecnología; lo que permitió, por un lado, que la vida de hogar se facilitara y por el otro que las mujeres empiecen a reclamar sus derechos, logrando avances significativos desde el siglo pasado, esto liberó de alguna forma a aquellas mujeres que estaban supeditadas a lo que le imponía la sociedad, desde niñas a lo que el padre pueda decir y una vez casadas, lo que el marido pueda querer.

El tema de la sexualidad ha sido por mucho tiempo un tema tabú, pues a la mujer no le estaba permitido gozar, la ciencia al crear los anticonceptivos, pudo separar lo sexual de lo materno; sin embargo esto trajo algunas repercusiones, dando pie al

libertinaje, pues a nivel social se comenzaron a ver las consecuencias, madres solteras, mujeres que debían trabajar para mantener a los hijos: hubo un cambio a nivel laboral, por causa de la recesión económica de la época, por lo que generó que la mujer procurara la incursión en el ámbito laboral, produjo un repunte en otros ámbitos que hasta entonces la mujer no había accedido. En la actualidad a pesar de todo este desarrollo que ha traído la postmodernidad ha posibilitado otras dificultades en las formas que el hombre y la mujer se relacionan.

Ahora la queja de las mujeres es que el hombre no quiere acceder a un compromiso, que le huyen al matrimonio, son cada vez más las parejas que se unen libremente, siendo en esta convivencia, sea de matrimonio o no, que se gesta en el hombre algunas situaciones en cuanto al temor de perder su condición como sujeto portador del falo, quedando por un lado expuesto ante el temor a ser castrado, pero por otro lado lo llevaría a revivir la relación madre-hijo con la esposa, quien sería ella el relevo de lo que la madre hacía en el hogar y la familia. Podemos mirarlo a través de las aseveraciones negativas de los hombres como “no cocinas como mi madre” o “mi madre lo hacía de otra manera”, en cuya queja se expresaría lo que la esposa representa para él, una pseudo-madre. Esta asimetría también es vista con los maridos que le sirven de figura paterna a muchas mujeres, quienes ejercen el poder, quienes deciden qué hacer o no con el dinero, o el que toma las decisiones más importantes, etc; todo esto encaminaría a una disminución de la libido en el plano sexual de la pareja, además de una posible satisfacción sexual por fuera de la relación, lo que ahondaría en esta disyunción estructural.

Ya Lacan caracterizaba a esta sociedad como la caída de ese gran Otro. Cada vez es más frecuente que las mujeres deban o quieran afrontar un hogar solas, puesto que la mujer ha pasado de ser pasiva, relegada, a tomar un rol protagónico, dejando como símbolo de valor y fuerza interna que llevan para salir adelante, pero que muchas veces ha provocado un desbalance por querer abarcar muchas funciones.

Dentro de ello y de todas estas diferencias el amor viene a proveer de este elemento articulador en todas estas disyunción dada por la constitución psíquica de cada uno, siendo entonces que aquel enamorado busca en su objeto de amor, ese *objeto a perdido*, de ese vínculo con la madre, que viene a completar la falta. Pero un hombre va amar verdaderamente a una mujer cuando disimula, por decirle de alguna manera, la castración en ella para poder idealizarla, haciéndola Otra para sí misma; pero en la vertiente del goce, podrá gozar de ella en tanto la reduce a un objeto. Pero la mujer debe hacerse amar y desear, quien al no tener el amor de este la llevaría enfrentarse a su castración, a la falta, al vacío. La mujer para un hombre es también un síntoma, aquella que viene a decir, que se presenta como enigma, pero que también tiene un lado real que no cesa de no escribirse.

Por lo tanto, el ser humano tiene como eje el vacío, la falta constitutiva, por lo cual no permite que el hombre y la mujer tengan una complementariedad entre sí, la llamada *no relación sexual*, al no haber un vínculo perfecto se provoca la disyunción; sin embargo el amor llega a la escena para velar la falta, para permitir a través del fantasma de cada uno una posibilidad de encuentro. Todo esto dentro de un marco social, que en la medida en que cada uno pueda aceptar y tolerar las diferencias de su pareja, así como respetar y aceptar la igualdad de sus derechos; siempre serán opuestos que se procuren un balance pero iguales que lo lleven a una mayor simetría.

Bibliografía

Arengo, A. C. (2012). *Don Juan. Psicoanálisis del matrimonio*. Buenos Aires.

Ayersa, J. (s.f.). *No hay relación sexual*. Obtenido de <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/Amor-deseo-goce/565/No-hay-relacin-sexual>.

Bernal, H. (s.f.). *Para un hombre, la mujer es un síntoma*. Obtenido de <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2013/11/29/385-para-un-hombre-la-mujer-es-un-sintoma/>.

Cantares, C. d. (5:10). *Biblia*.

Cantares, C. d. (6:10). *Biblia*.

Fischer, A. (s.f.). *Del género a la sexuación*. Obtenido de <http://nel-medellin.org/del-genero-a-la-sexuacion/>.

Freud, S. (Obras Completas Volumen 1). *“Contribuciones a la psicología de la vida amorosa”*.

Freud, S. (1972). *El tabú de la virginidad, en obras completas*. Madrid.

Freud, S. (1901-1905). *Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras*.

Génesis. (2:18). *La Biblia*.

Génesis. (2:23). *La Biblia*.

Génesis. (2:24). *La Biblia*.

Gómez, A. (1997). ¿Qué es una mujer para un hombre? *Correo de la Escuela, El síntoma y la mujer*.

Lacán, J. (1973-1974). *Seminario 21*. Francia.

Lacán, J. (1962-1963). *Seminario X La Angustia*. Francia.

Lacán, J. (1964-1965). *Seminario XII*. Francia.

Lacan, J. (1972-1973). *Seminario XX Aún*. Francia.

Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires.

Meler, M. B. (2000). *Varones*. Buenos Aires.

- Miller, J. A. (2003). *La pareja y el amor*. Buenos Aires.
- Miller, J. A. (2010). *Los divinos detalles*. Argentina.
- Miller, J.-A. (2008). *El partenaire-síntoma*. BB. AA.
- Muller, E. (s.f.). *¿Qué quiere un hombre?* Obtenido de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num8/clinica-muller-que-quiere-un-hombre.php>.
- Ramírez, M. E. (2005). *Ensayos sobre Psicoanálisis e Historia*. Medellín.
- Sinatra, E. (2004). *Nosotros los hombres, un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires.
- Taratuto (Dirección). (2008). *Un novio para mi mujer* [Película].
- Tendlarz, S. E. (2002). *Las mujeres y sus goces*.
- Torres., M. B.-G.-M.-P. (s.f.). *Qué es un hombre para una mujer?* Obtenido de http://www.circulofreudiano.com.ar/blog/date/2014-07?fb_comment_id=678151358950104_986183481480222.



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, María Wiltru Arboleda Ochoa con C.C: # 0908642143 autor(a) del trabajo de titulación: EL HOMBRE, LA MUJER Y EL AMOR. La disyunción entre los sexos y el amor como vía que posibilita el encuentro, previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 19 de noviembre del 2016

Nombre: María Wiltru Arboleda Ochoa
C.C: 098642143

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	EL HOMBRE, LA MUJER Y EL AMOR. La disyunción entre los sexos y el amor como vía que posibilita el encuentro		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Psic. Clin. María Wiltru Arboleda Ochoa		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Psic. Mayra Landívar de Hanze, Msg		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	19 de noviembre del 2016	No. DE PÁGINAS:	30
ÁREAS TEMÁTICAS:	La constitución psíquica del hombre y la mujer, los roles en la sociedad y el amor como viabiliza el encuentro entre los sexos, dentro del marco de la teoría psicoanalítica.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Diferencias entre hombre y mujer, amor, sociedad, cómo ama el hombre, cómo ama una mujer, mujer síntoma, mujer objeto.		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):			
<p>A través de la historia y las diferentes culturas ha habido muchas vicisitudes en cuanto a las relaciones entre los hombres y las mujeres en tanto seres estructuralmente distintos, inmersos en una sociedad, con roles diferentes e incluso con una disparidad en sus derechos como seres humanos; sin embargo en el plano de las relaciones amorosas se encuentran por un lado lo que deviene de la pulsión sexual, un empuje del propio cuerpo dirigido hacia el otro sexo y por el otro ciertas condiciones inconscientes para la elección de pareja. Freud hace varios planteamientos en torno a la mujer como aquello difícil de descifrar, del hombre lo simplifica a lo obvio. Lacan retoma algunos puntos de su teoría y dirá en algún momento que “no hay relación sexual” se podría decir a partir de esta fórmula que lo que sucede en las relaciones entre hombres y mujeres es una disyunción. El objetivo del tema de la presente investigación será entender la diferencia estructural del hombre y la mujer y lo que quiere el uno del otro, ubicar al amor como una solución a la imposibilidad de una relación a partir de lo que cada uno construye en su fantasma.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	593-4-6019945 0994411593	marywarboleda@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Dra. Nora Guerrero Gallardo de Medina		
	Teléfono: 593-4-2359258		
	E-mail: maestriaenpsicoanalisis@gmail.com		

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	